

Aquí estamos. Pasa el tiempo, cambian las caras, cambian las prioridades, pero algo se mantiene fijo en el tiempo. Una seña de identidad que traspasa el tiempo y que se va forjando con el ir y venir de todos aquellos que de una u otra forma han hecho de esta formación algo más que una simple agrupación vocal.

Lejos queda aquella foto de La Carbonera, han pasado muchos años y han quedado atrás grandes amigos, compañeros y eslabones que formaban parte de esta pequeña familia.

Nuestra primera actuación, de paisano, sin traje, en Tudela de Veguín. Cuántas ilusiones, cuántas esperanzas, cuántas metas fijadas... cuántas minucias de las que hacíamos un verdadero mundo y que nos han dejado madurar despacio pero sin miedo al desgaste. Siempre con ilusión, siempre mirando hacia delante con una premisa clara y concisa. El grupo, nuestro grupo así comenzamos nuestra andadura, llena de baches y piedrecitas. Nuestros primeros viajes... el primero a La Coruña, qué nervios, qué ilusión... el pensar en tener que cortar una canción o dar el tono dos veces nos parecía una catástrofe casi nacional... pero todo eso quedaba en el olvido una vez que los aplausos terminaban y ya no hacía falta el diapason para seguir cantando. Cuántas veladas alrededor de una botella de sidra, o sentados en una mesa después del café... cuántos camareros se preguntaron si no tendríamos casa, mirando de reojo su reloj.

Vinieron más salidas, Benidorm, Segovia, Sevilla, Portugalete, Bilbao... y una que marcó un antes y un después en la historia de este Ochote. Borja. Allí compartiendo cartel con grupos de nuestras características se nos ocurrió la idea de ser nosotros mismos quienes impulsásemos, dentro de nuestras posibilidades, formaciones como la nuestra en nuestra región. Queríamos llevar a la gente nuestra música y que la palabra Ochote o Cuarteto, fuese algo normal. Queríamos hacer que hubiera un referente para estas agrupaciones en Asturias, en Langreo... y creemos que pasito a pasito, con esta VIII edición lo vamos consiguiendo.

Hemos trabajado. Hemos trabajado mucho y duro, y por qué no decirlo creemos que lo hemos hecho bien. Ganar el primer concurso de Ochotes en el III Concurso y Muestra de Folklore "Ciudad de Oviedo", nos dio el empujón que necesitábamos, que todos en un momento dado necesitamos. A ese premio siguieron otros, pero siempre con los pies en el suelo, siempre trabajando. Nuestro disco, "Desde un lugar de Asturias", nuestro niño... nos llenó de alegría y satisfacción.

Bolzano... Il Concorso Europeo di Canto Popolare... una formación tan pequeña compitiendo con el coro del ejército ruso... ellos apenas cabían en el escenario y a nosotros nos sobraba por todos lados... pero cantamos... cantamos y pasamos a la final. Y en la final conseguimos premio. Un tercer premio, que hará que el nombre de Langreo resuene por toda Europa.

Y aunque ya hemos dicho, que fueron muchos los eslabones que quedaron por el camino, hay uno que desde el principio estuvo ahí. Anibal. No podíamos quedarnos inmóviles sin darte las gracias de nuevo. Seguro que no sera la última, tu silla, tu carpeta, tus compañeros y amigos siguen ahí. Sigues con ellos formando parte de esa ilusión que se convirtió en proyecto, de ese proyecto que se convirtió en realidad, de esa realidad que lucha y trabaja día a día para seguir ahí. Con nombre e identidad propia. En ella estás y estarás, como cada uno de los que la han querido, la han trabajado, la han sufrido, llorado... se han ilusionado. Sin temor a equivocarnos, creemos que a todos nos ha merecido la pena. El Ochote Langreano es quienes han sido y son sus componentes. Con sus virtudes y defectos. Tan humano como ellos... Querido Anibal, aquí estará siempre tu grupo, tus amigos.